

Serie: **Movilidad de poblaciones y desarrollo humano**

**En la búsqueda del restablecimiento de derechos.
Organización de población desplazada
en las ciudades de Bogotá y Medellín**



Departamento Administrativo de
Ciencia, Tecnología e Innovación
Colciencias
República de Colombia

Compilador: Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)

Investigadores: Alfredo Ghiso Cotos
Ricardo Briceño Ayala (FUM)
Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave (Funlam)
Luis Alberto Arias Barrero (FUM)
Jenny Acevedo Valencia (Funlam)
Claudia Milena Malavera Pulido (FUM)

VOLUMEN V

Serie
Movilidad de poblaciones y
desarrollo humano

Volumen N.º 5

En la búsqueda del restablecimiento de derechos.
Organización de población desplazada
en las ciudades de Bogotá y Medellín

COMPILADOR:

Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)

INVESTIGADORES:

Alfredo Ghiso Cotos

Ricardo Briceño Ayala (FUM)

Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave (Funlam)

Luis Alberto Arias Barrero (FUM)

Jenny Acevedo Valencia (Funlam)

Claudia Milena Malavera Pulido (FUM)



Grupos de investigación:

Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (Funlam, Medellín)
Grupo de Estudios Sociopolíticos Contemporáneos (FUM, Bogotá)

SERIE “MOVILIDAD DE POBLACIONES Y DESARROLLO HUMANO”

VOLUMEN N.º 5:

“En la búsqueda del restablecimiento de derechos. Organización de población desplazada en las ciudades de Bogotá y Medellín”

© Fundación Universitaria Luis Amigó, 2011.
Transversal 51A N.º 67 B-90, Medellín, Colombia.
Teléfono: (574) 4487666. Telefax: (574) 3849797.
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co
Dirección WEB: <http://www.funlam.edu.co>

© Fundación Universitaria Monserrate, 2011.
Calle 72 N.º 11- 41, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 249 4959
E-mail: webmaster@academia.fum.edu.co
Dirección Web: <http://www.fum.edu.co>

ISBN (edición digital): 978-958-8399-35-5
ISBN (edición impresa): 978-958-8399-27-0

Fecha de edición: 15 de marzo de 2011

EQUIPO RESPONSABLE DEL VOLUMEN N.º 5

Compilador:

Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)

Investigadores:

Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)
Ricardo Briceño Ayala (FUM)
Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave (Funlam)
Luis Alberto Arias Barrero (FUM)
Jenny Acevedo Valencia (Funlam)
Claudia Milena Malavera Pulido (FUM)

Estudiantes en formación:

Funlam: Carlos Eduardo Toro Maya, Melisa Andrea Robledo, Sandra María Álvarez, Juliana Cadavid Montoya, Juan José Largo Fernández, Eliana Orrego Mejía y Óscar Alberto Martínez Restrepo.

FUM: Luisa Fernanda Ocampo Vélez, Nidia Doris Zuluaga Chica, Nayibe Gómez Rodríguez y María del Pilar Parra Yepes.

Corrección de estilo:

Silvia Vallejo Garzón

Edición:

Edición: Departamento Fondo Editorial Funlam
(contacto: fondoeditorial@funlam.edu.co)

Diagramación y diseño:

Carlos Hernando Zapata Sepúlveda

Texto resultado de investigación. Financiación por la Fundación Universitaria Luis Amigó, la Fundación Universitaria Monserrate y Colciencias.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor. Por lo tanto, los contenidos no comprometen, en ningún sentido, a la Fundación Universitaria Luis Amigó, a la Fundación Universitaria Monserrate o a Colciencias.

CONTENIDO

Presentación	
<i>Martha Eugenia Lezcano Miranda (Funlam)</i>	5
Prólogo	
<i>Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)</i>	7
I. Población desplazada en la ciudad de Bogotá	
<i>Ricardo Briceño Ayala (FUM) y Claudia Milena Malavera Pulido (FUM)</i>	16
II. Población desplazada en la ciudad de Medellín	
<i>Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)</i>	41
III. Procesos organizativos en las ciudades de Bogotá y Medellín: la lucha por la supervivencia	
<i>Jenny Acevedo Valencia (Funlam) y Claudia Milena Malavera Pulido (FUM)</i>	53
IV. Prácticas con sentidos: las OPD y la búsqueda del restablecimiento de derechos	
<i>Cristóbal Ovidio Muñoz Arroyave (Funlam) y Luis Alberto Arias Barrero (FUM)</i>	92
Epílogo	
<i>Alfredo Ghiso Cotos (Funlam)</i>	123
Sobre los grupos de investigación	131
Sobre los autores	132

Listado de elementos gráficos de apoyo:

Tabla N.º 1. Tipos de estudios realizados sobre desplazamiento en Colombia	9
Mapa N.º 1. Localidades de Bogotá con mayor concentración de población desplazada	20
Cuadro N.º 1. Barrios y localidades donde se ubican las UAO en la ciudad de Bogotá	23
Cuadro N.º 2. Testimonios sobre liderazgos que brindan formación	86

PRESENTACIÓN

Este texto da cuenta de algunos resultados del proyecto de investigación “Organización de población desplazada y restablecimiento de derechos en las ciudades de Medellín y Bogotá”, desarrollado por el grupo Laboratorio Universitario de Estudios Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó y el Grupo de Estudios Sociopolíticos Contemporáneos de la Fundación Universitaria Monserrate, en convenio con Colciencias.¹

En dicho proyecto, se caracterizó el contexto en el que intervienen las Organizaciones de Población Desplazada (OPD), dando cuenta de las incertidumbres generadas por las circunstancias de exclusión, marginalidad e inseguridad que marcan la vida de los desplazados y que los llevan a reconfigurar roles y a reconstruir tejido social. En este punto, las OPD juegan un papel vinculante y orientador en la inclusión en nuevas redes sociales, por su incidencia en los espacios de participación y decisión ciudadana, y el desarrollo de alianzas, en particular con la administración pública, para buscar alternativas y proyectos en escenarios como los Comités de Atención y las Mesas de Población Desplazada, creadas a nivel nacional y local.

Se identifican diferentes tipos de OPD: las prestadoras de servicios, las dependientes de programas estatales, las que sólo poseen un carácter nominal, las asistencialistas, las que se configuran como espacios de formación, información y asesoría, y, por último, las que se constituyen en espacios

¹ Código: 2116-452- 21371; número del contrato: 249-2008.

movilizadores. Esta tipología no excluye la existencia de organizaciones que presentan características combinadas.

Las OPD, según su identidad, hacen diferentes tipos de prácticas de supervivencia y de ampliación de condiciones de desarrollo comunitario al despertar el valor de la solidaridad, las prácticas en derecho y todas aquellas acciones que buscan la conservación de la identidad cultural.

Por último, se analiza el impacto de estas prácticas a la luz de dos categorías: la autonomía y la visibilidad. Con la autonomía se devela la capacidad de la organización para dar cuenta de su situación como desplazados y tomar decisiones en lo político y social, y con la visibilidad se establece la capacidad de la organización para posicionarse socialmente y para movilizar a sus miembros y a la sociedad por la creación y el mantenimiento de escenarios de incidencia política.

En síntesis, en este libro se detallan aproximaciones y construcciones que ilustran contextos, acciones, modelos organizativos y perspectivas que las OPD vienen aplicando en la búsqueda de caminos hacia el restablecimiento de los derechos de la población desplazada.

MARTHA EUGENIA LEZCANO MIRANDA
Decana de la Facultad de Derecho y
Ciencias Políticas (Funlam)

PRÓLOGO

Alfredo Ghiso Cotos

El desplazamiento forzado es un fenómeno que se registra en diferentes países del mundo, generalmente como consecuencia de situaciones de conflicto armado interno. Para hacerle frente al fenómeno, el sistema de Naciones Unidas creó su propia agencia: la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). En 1950, dicha agencia fue establecida de manera temporal –o al menos eso se pensaba entonces– para afrontar el problema de los cientos de miles de personas que permanecían sin hogar en Europa, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, dada la proliferación de conflictos armados a nivel mundial luego de esa guerra, el trabajo de ACNUR se hizo permanente hasta el siglo XXI y, actualmente, la agencia estudia y monitorea el problema a nivel mundial, coordinando distintas labores de asistencia humanitaria en todas aquellas regiones del mundo donde se reproduce el fenómeno.

El pasado 16 de junio de 2009, ACNUR presentó en Washington su último informe titulado *Tendencias globales 2008*, en el cual se afirma que el número de personas desarraigadas en todo el mundo, por fuerza de los conflictos armados, asciende a 42 millones de personas. De este número, 26 millones corresponden a desplazados internos; es decir, personas desarraigadas dentro de sus propios países. Mientras que los 16 millones restantes corresponden a refugiados (aquellos que cruzan las fronteras nacionales) y, también, a solicitantes de asilo.

El 80% de todos los refugiados y desplazados internos se encuentra en países subdesarrollados. De acuerdo con el informe, en la actualidad, los países de mayor expulsión de población son los siguientes: Pakistán, Sri Lanka, Somalia, Colombia, Irak y República Democrática del Congo. ACNUR plantea lo siguiente:

Colombia cuenta con una de las mayores poblaciones de desplazados internos, estimada en unos 3 millones. Irak tenía unos 2,6 millones de desplazados internos a finales de 2008, de los que 1,4 millones ya habían sido desplazados en los tres últimos años. Hubo más de 2 millones de desplazados internos en la región sudanesa de Darfur. Los nuevos conflictos armados en el este de la República Democrática del Congo y Somalia en el pasado año generaron un desplazamiento total de 1,5 millones y 1,3 millones, respectivamente. Kenia observó un considerable nuevo desplazamiento interno a comienzos de año, mientras que el conflicto armado en Georgia obligó a otras 135.000 personas a dejar sus hogares. Otros lugares en los que aumentó el desplazamiento en 2008 fueron Afganistán, Pakistán, Sri Lanka y Yemen.

Es importante aclarar que ACNUR entiende por desplazados a aquellas personas o grupos de personas que se han visto obligadas a huir de su hogar para escapar de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada o de violaciones de los derechos humanos. Aunque también se considera como desplazados a muchos otros millones de civiles que han perdido sus hogares como consecuencia de desastres naturales, ACNUR (2007) normalmente no se involucra con este segundo grupo, excepto en circunstancias excepcionales, como lo fueron el caso del tsunami de 2004 en Asia y el terremoto en el norte de Pakistán de 2005. (ACNUR, 2007:6)

En Colombia, el desplazamiento forzado de población ha sido un fenómeno que se ha presentado por oleadas, de acuerdo con la evolución geográfica y social del conflicto. Es así como, desde mediados de los años ochenta del siglo XX, el desplazamiento cobró en el país un dinamismo sin precedentes, ligado a una intensificación de las confrontaciones armadas, a la narcotización de los diversos actores armados y al surgimiento del paramilitarismo.

El desplazamiento forzado de población es, en Colombia, un fenómeno histórico y estructural que se presenta no sólo como un “daño colateral” del conflicto armado interno, sino, principalmente y cada vez más, como una estrategia de guerra de los actores armados del conflicto, llámense guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, delincuentes comunes o fuerza pública. Estrategia a la que se acude con el objetivo de consolidar un dominio territorial, ampliar el poder político de una facción en particular o, simplemente, para despojar a los campesinos de sus tierras con el fin de adelantar proyectos agropecuarios, bien sea para producir productos de uso lícito, como el petróleo y el aceite de palma, o ilícito, como la cocaína y la heroína.

Por esto:

La evolución del conflicto armado que vive el país, sus flujos y reflujos, su regionalización y la irrupción de nuevos intereses geopolíticos, ha acrecentado la problemática del desplazamiento forzado, que por sus características y dimensiones se ha convertido en un tema obligado en la producción académica e institucional del país (Ramírez, s.f.: 1)

También es un tema de interés para los medios de comunicación que apenas empiezan a dar cuenta de la existencia del fenómeno, de su magnitud y de los efectos en el tejido social rural y urbano. El asunto de los desplazados en Colombia dejó de ser local e interesa ahora a toda la aldea global, porque la violación sistemática de los derechos humanos da cuenta de un problema estructural y de fondo.

A la necesidad de conocer este fenómeno, responden los diversos estudios que desde la década de los noventa se vienen desarrollando en Colombia, auspiciados por Organismos No Gubernamentales (ONG), universidades, centros de investigación y grupos de investigación. Ante la multiplicación de investigaciones, Ana Carolina Ramírez (s.f.), en su texto: “Desplazamiento interno forzado en Colombia: producción académica y política pública”, da cuenta de una posible tipología de los estudios realizados hasta el 2003 con “la pretensión de armar un mapa conceptual preliminar” (6).

Tabla N.º 1. Tipo de estudios realizados sobre desplazamiento en Colombia

	CARACTERÍSTICAS Y CONTENIDOS DEL ESTUDIO
1	Conflicto armado y conflicto agrario (estudios analítico-estructurales)
2	Implicaciones socio-económicas
3	Estudios descriptivos de tipo cuantitativo
4	Fenomenología del desplazamiento (impactos psicosociales)
5	Análisis jurídico del fenómeno
6	El fenómeno leído desde el género, lo generacional y lo étnico

Fuente: Ramírez, A. C. (s.f.).

Teniendo como referente la clasificación que presentamos, podemos referirnos a distintos énfasis y perspectivas que asumen los estudios sobre el tema del desplazamiento en Colombia. Están los que dan cuenta estadísticamente de la morfología y magnitud del problema. También existen los que optan por una perspectiva fenomenológica, basados en estrategias biográficas, centrados en la reconstrucción de las trayectorias de vida y en develar las historias de las comunidades y los colectivos desplazados.

Otras investigaciones asumen una postura socio-crítica frente a las condiciones políticas, económicas y sociales que propician el desplazamiento en Colombia; relacionan este problema humanitario con el conflicto social, la tenencia y uso de la tierra, la imposición de macroproyectos agroindustriales, mineros o energéticos, y las disputas territoriales entre los diferentes actores armados, como razón histórica y contexto del desplazamiento forzado. En este tipo de estudios, el fenómeno se ubica, contextualiza y problematiza desde la comprensión de los procesos políticos regionales y nacionales, dando cuenta del lugar y peso social que el fenómeno tiene en procesos que tienden a intensificar y degradar la guerra, afectando, cada vez más, la cotidianidad y el tejido sociopolítico configurado por la población civil.

En el caso de Medellín, Cali y Bogotá se han venido desarrollando estudios que dan cuenta de la problemática de la población desplazada en el contexto urbano y del impacto que el fenómeno social tiene en la subjetividad, en el cambio de significado del espacio y del tiempo en la ciudad, así como de los efectos en el mundo de los valores, las actitudes, las motivaciones y los estilos cognitivos, que inducen a nuevas estrategias, nuevos retos, tensiones y negociaciones en la ciudad (Cabrera, s.f.).

Otros estudios trasladan el desplazamiento forzado en Colombia más allá de los límites regionales y de las fronteras nacionales, conectándolo a problemáticas internacionales y dando cuenta de que el fenómeno también se contextualiza, comprende y explica desde las políticas derivadas del Nuevo Orden Mundial, que impone nuevas lógicas políticas, económicas, sociales y culturales que condicionan tanto la lectura como el diseño de respuestas efectivas al problema. En estos últimos ocho años, se ha visto cómo el problema del desplazamiento está siendo estudiado como un fenómeno fronterizo y transfronterizo que afecta a la región andina en conjunto, lo que lleva a replantear los límites del desplazamiento forzado.

También encontramos que han sido estudiados los procesos organizativos y de resistencia de la población desplazada en diferentes regiones y ciudades del país. Algunos estudios muestran de manera descriptiva los antecedentes, denuncias y demandas, dando cuenta de los alcances, las limitaciones y los retos a los que se enfrentan los colectivos y Organizaciones de Población Desplazada (OPD).

En este orden están los estudios que indagan en los procesos de restablecimiento que la población desplazada viene implementando por vías de hecho y de derecho, en los que se contrastan sus luchas con la ejecución de las políticas, los programas de atención humanitaria de emergencia, retorno, reubicación urbana y rural (acceso a tierras), de inserción y estabilización socioeconómica, de salud y educación, y ponen de manifiesto las contradicciones de tipo estructural y estratégico entre la formulación de la jurisprudencia y las políticas con la práctica realizada por los organismos encargados de la atención a la población desplazada.

El proyecto y sus preguntas

Teniendo en cuenta los estudios realizados y ubicados en los contextos urbanos donde las OPD libran sus luchas, se formuló el proyecto: “Organización de población desplazada y restablecimiento de derechos en las ciudades de Medellín y Bogotá”, en el que se trató de dar cuenta de las relaciones existentes entre las condiciones y prácticas organizativas de la población desplazada con los procesos y prácticas que realizan para el restablecimiento de sus derechos, sobre todo de aquellas acciones que van más allá de los modelos clientelistas o convencionales de asistencia social a grupos vulnerados. Ello, a sabiendas de que existe otro tipo de amenazas (Bello, 2002) que no depende exclusivamente de las organizaciones, sino de las entidades encargadas del restablecimiento; entre tales amenazas se encuentran: la falta de coordinación para construir instrumentos y mecanismos que faciliten el seguimiento de programas y proyectos orientados a la atención integral; resistencias y prejuicios entre las entidades públicas y privadas para compartir información; y carencia de recursos técnicos apropiados para el seguimiento y la evaluación .

Es de notar que, con respecto a los procesos organizativos y su relación con el restablecimiento de derechos, la producción investigativa en el momento de formulación y realización del proyecto era escasa y que la información existente no contaba con una buena difusión y circulación entre las organizaciones de población desplazada. Por ello, en esta investigación, resulta especialmente significativo comprender las prácticas de las organizaciones e identificar el tipo de prácticas autónomas y su relación con el restablecimiento de derechos en las dos ciudades de Medellín y Bogotá; buscando reconocer cómo las OPD se ven limitadas o potenciadas por las coyunturas políticas, económicas y socioculturales en las que intervienen, y por las dinámicas y estructuras institucionales hacia las cuales dirigen sus acciones colectivas.

El estudio, en el que participaron dos grupos de investigación² y Organizaciones de Población Desplazada de Medellín y Bogotá, se preguntó:

- ¿Qué caracteriza el contexto en el que intervienen las organizaciones de población desplazada?
- ¿Qué características tienen las prácticas emprendidas por las organizaciones de población desplazada para el restablecimiento de sus derechos?
- ¿Qué prácticas autónomas realiza la población desplazada para su reconocimiento social en Medellín y Bogotá?

² Grupos de investigación: Laboratorio Universitario de Estudios Sociales (Funlam, Medellín) y Grupo de Estudios Sociopolíticos Contemporáneos (FUM, Bogotá).

- ¿Cuáles son los alcances y limitaciones de las prácticas de las organizaciones de población desplazada?
- ¿Qué espacios y prácticas se pueden potenciar en las organizaciones de población desplazada?

La metodología aplicada en la investigación

Con el propósito de dar respuesta a las preguntas que orientaron la investigación, se consideró que la estrategia de la teoría fundada –entendida como una estrategia de investigación cualitativa, sistemática en la recopilación y en el análisis de datos, que tiene como fin generar una teoría explicativa que lleve a la comprensión de los fenómenos sociales y psicológicos a partir de la contrastación y comparación de la información cualitativa recopilada en el mundo cotidiano– resultaba la más acorde con la naturaleza del problema planteado, debido a que posibilitaba desarrollar descripciones, comprensiones y explicaciones de realidades sociales específicas, destacando la palabra, interacciones y experiencias de los sujetos que participan en los grupos, y permitiendo, así, conceptualizar y teorizar mediante la recopilación y comparación constante de los datos.³

Construir teoría fundada, sustantiva, implicó la descripción, comparación y comprensión de los tipos de prácticas que emprende la población y la relación o efecto que tienen éstas con la estructura organizativa, lo que amplía las concepciones sobre los contextos en los cuales intervienen dichas organizaciones y sus posibilidades o limitantes para el restablecimiento de derechos.

La utilización de la teoría fundada, como estrategia metodológica, posibilitó además la comprensión de la realidad a partir de las miradas de los miembros de las OPD que el equipo fue integrando en su proceso investigativo. “En la propuesta de teoría fundada, toda conceptualización tiene que ser contrastada con los datos que surgen de las observaciones y registros” (Galeano, 2004: 1). En este sentido, las técnicas de orden cualitativo empleadas dieron apertura a que los investigadores reconocieran las prácticas, dinámicas sociales y organizativas de la población desplazada.

Durante el proceso investigativo también se llevaron a cabo varios ejercicios de cualificación de la información por medio del diálogo de saberes. Con el ánimo de socializar los alcances logrados a partir de la consulta de las fuentes primarias y de los acercamientos al campo, el equipo de trabajo abrió un escenario que permitiera, para todos los involucrados en el proceso, aprendizajes críticos acerca del tema de estudio. Así fue como

³ La comparación constante de datos hace parte de un método el cual se basa en la saturación de información, su objetivo no es tanto la verificación de teoría como sí su generación. Ver: Galeano (2004).

se conformaron diferentes equipos reflexivos que tuvieron como finalidad propiciar encuentros conversacionales de índole académico que facilitasen el análisis y la apropiación de la información generada.

Para que ello fuera posible, a lo largo de la investigación se seleccionaron los interlocutores y los casos de manera intencional y deliberada. Se analizó la pluralidad de actores sociales contemplados y como universo se determinó una población constituida por líderes y representantes de organizaciones de población desplazada, con características personales relacionadas con la capacidad para narrar experiencias organizativas y reflexionar sobre las prácticas que emprenden; asimismo, con la disposición para participar en las actividades programadas en el proyecto.

No obstante, es preciso reconocer que el proceso de selección de interlocutores y casos fue condicionado y mediado por situaciones coyunturales en el orden de la seguridad personal, ocurridas en ambas ciudades, que obligaron a re direccionar las estrategias, contacto y participación en el proceso investigativo.

En los diferentes momentos de generación de información se utilizaron técnicas dialógicas e interactivas, que permitieron reconocer los contextos donde intervienen las organizaciones y dar cuenta de las problemáticas socioculturales, territoriales, económicas y las tensiones políticas que enfrentan o condicionan la actuación de las organizaciones en la ciudad, así como identificar los tipos de prácticas que emprenden y su relación con la estructura organizativa. En la aplicación de las técnicas investigativas se buscó generar información sobre las categorías definidas o emergentes a lo largo del proceso y, simultáneamente, ir aplicando estrategias de triangulación que permitían evaluar la consistencia y sinergias de los hallazgos, contrastándolos con elementos conceptuales y teóricos, ganando en saturación y comprensión del problema en estudio.

En los momentos analíticos e interpretativos, la propuesta metodológica desarrollada rescata la creatividad y la reflexividad de los grupos participantes e introduce las diferentes lecturas (extensiva, temática, relacional) de la información generada, como uno de los medios para el descubrimiento de nuevos conocimientos. De ahí que se dedicara algún tiempo a releer la información, escuchar las grabaciones y conversar con los grupos sobre las posibles interpretaciones; todo ello para captar las distintas dimensiones y propiedades, encontrar detalles que se habían pasado por alto, y ubicar vacíos y saturaciones.

Así se identificaron los tipos de prácticas, sus autonomías y se visibilizaron las relaciones de éstas con los procesos organizativos y su incidencia en el contexto, con lo que se ubican las posibles áreas en las que es necesario desarrollar una propuesta para el fortalecimiento de las OPD, en lo relativo a la participación en cuatro ámbitos: la de los sujetos; la de las organizaciones

y redes sociales; la de negociación e incidencia en las políticas y la institucionalidad pública; y, finalmente, la de los medios y tecnologías de comunicación. Es en tales ámbitos donde se podría desarrollar propuestas y prácticas estratégicas para responder a la necesidad de fortalecimiento de las OPD en los diversos contextos conflictivos en los que luchan por el restablecimiento de los derechos de la población desplazada.

Los textos

De la investigación realizada se derivaron diferentes tipos de resultados y productos. En este libro compilamos cuatro artículos que dan cuenta de las aproximaciones hechas, durante el proceso de estudio, a la realidad de las OPD en la búsqueda del restablecimiento de derechos.

Los dos primeros de estos textos que dan cuenta de las poblaciones desplazadas en las ciudades de Bogotá y Medellín ponen en evidencia los acercamientos al contexto urbano, los desafíos, las estructuras de atención de las que la población desplazada dispone en dichas ciudades, las necesidades que perviven y que la llevan a reclamar y demandar atención del Estado, la inseguridad reinante en los asentamientos, y la cotidianidad de mujeres, hombres, niños y jóvenes desplazados.

La tercera aproximación, realizada durante la investigación, se hace a las OPD mismas, en particular a sus características y a las condiciones de vulnerabilidad social y de exclusión que vivencian y enfrentan en las ciudades. En el texto se da cuenta de cómo, en estos espacios colectivos, la población desplazada consolida y configura sus aprendizajes políticos, así como sus intereses y demandas, varias de ellas relacionadas con necesidades básicas insatisfechas. El apunte muestra las luchas y resistencias, y pone en evidencia las dificultades que enfrentan. También, las autoras dan cuenta de los rasgos identitarios, que, al guardar relación con sus lugares de origen, le permiten a la población desplazada configurar redes sociales y escenarios de participación, según dinámicas organizativas complejas que obedecen a contextos particulares, los cuales influyen en sus acciones en pos del restablecimiento de derechos.

El cuarto artículo que se presenta en el texto describe la aproximación en el proceso de investigación a las prácticas de las OPD y sus sentidos respectivos. El texto da cuenta de opciones, de experiencias organizativas, de elementos de orden cultural y político, de reivindicaciones y de las posibilidades que las OPD perciben, a partir de la normatividad e institucionalidad vigentes. Por otro lado, el texto se acerca a los procesos de interiorización de modelos, pautas y formas de concebir y de orientar los procesos organizativos, describiendo cómo éstos permiten poner en marcha determinados tipos de prácticas y estrategias como formas de actuación cotidiana.

El libro se cierra con un epílogo en el que se subrayan y recapitulan algunos aspectos relevantes de los tratados en diferentes artículos, resaltando las incidencias y circunstancias en las que actúan las OPD tanto en Bogotá como en Medellín. Se hace una breve síntesis de los tipos de organizaciones y de prácticas orientadas al restablecimiento de los derechos de la población desplazada; se plantean además los alcances y limitaciones de las acciones de las OPD, y se destacan algunas pistas para potenciar los procesos con los que la población desplazada busca la restitución de esos derechos.

En resumen, el conjunto de textos que conforma este libro explora con detalle las aproximaciones y construcciones que ilustran contextos, acciones, modelos organizativos y perspectivas que las OPD vienen aplicando. Las reflexiones presentes en cada artículo levantan preguntas en torno a la conciencia de los objetivos que identifican y articulan a las OPD, en relación con sus identidades y pertenencias. También nos mueven a pensar en la participación comprometida, en la vinculación orgánica y en la movilización de otros grupos y sectores sociales interesados, con poder político y académico, y capaces de poner en la escena nacional y en el debate público el tema de la población desplazada y de las condiciones políticas y económicas, que hoy siguen obstaculizando el real restablecimiento de sus derechos.

Referencias bibliográficas

- ACNUR (2007). *Los desplazados internos. Preguntas y respuestas*. Ginebra: ACNUR. Recuperado de: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5755.pdf>
- ACNUR (2009). El informe anual de ACNUR revela que hay 42 millones de desarraigados en todo el mundo. Recuperado de: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=8717
- Bello, M.N. (2002). *Procesos de restablecimiento con población desplazada. Reflexiones, avances y recomendaciones de política y para la acción futura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unidad Técnica Conjunta 6 Red de Solidaridad Social.
- Cabrera, L. (s.f.). *Desplazados en Colombia, un problema de todos. Estudio de caso*. Recuperado de la base de datos de <http://virtual.usc.edu.co/hernandodevis/images/stories/pdf/desplazadosencolombialegis.pdf>
- Galeano, E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Ramírez, A. C. (s.f.). *Desplazamiento interno forzado en Colombia producción académica y política pública*. Recuperado de: http://www.udenar.edu.co/viceacademica/CICLOS%20PROPED%C3%89UTICOS/CONVENIO%20ALCALDIA_UDENAR/TALLER%20ASPECTOS%20CURRICULAR/DT%20PROYECTO/desplazamiento%20forzado.pdf

I. POBLACIÓN DESPLAZADA EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

*Ricardo Briceño Ayala
Claudia Milena Malavera Pulido*

La ciudad de Bogotá se ha posicionado como epicentro del país, debido a que en ella convergen no sólo referentes institucionales, económicos, políticos y culturales significativos, sino que a su vez se ha constituido en un centro receptor de familias, provenientes de todas las regiones, que deciden migrar allí buscando mejores condiciones de vida.

Bogotá, por ende, es la ciudad más habitada de Colombia. Las cifras del censo realizado en el año 2005 permiten evidenciar que el número de habitantes se había incrementado, para ese momento, a más de 6'700.000. Esa cantidad de personas correspondería al "16,4% del total de la población nacional, estimada en 42'090.502". (FAMIG & CODHES, 2007: 25).

En relación a los aspectos administrativos de la ciudad se logra identificar que:

La extensión total del Distrito Capital es de 177.598 hectáreas, de las cuales 129.815 son rurales, 30.736 urbanas y 17.045 suburbanas. A su vez, el distrito se subdivide en 20 localidades, que albergan 1.516 barrios en total, con una densidad poblacional general de 3.529 habitantes por km². Su extensa

área metropolitana está integrada por los municipios de Soacha, Facatativá, Zipaquirá, Chía, Mosquera, Madrid, Funza, Cajicá, Sibaté, Tocancipá, La Calera, Sopó, Tabio, Tenjo, Cota, Gachancipá y Bojacá. (FAMIG & CODHES, 2007: 26)

En esa medida, la capital del país y algunos municipios aledaños a ésta se han convertido en las zonas de mayor concentración de familias provenientes de todas las regiones que deciden migrar, bien sea por un deseo personal o contra su voluntad, por el conflicto armado existente. Cabe indicar, entonces, que en esta última categoría se encuentran las familias que debieron salir de sus lugares de origen para así ponerse a salvo y tratar de empezar a forjarse una nueva vida. Las personas víctimas de desplazamiento forzado a causa de amenazas por violencia interna, consideran que Bogotá puede llegar a ser un buen lugar para la movilización de redes de apoyo, como la oportunidad para conseguir mayores fuentes de empleo, de acceso a servicios básicos o de restablecimiento de vínculos con familiares o conocidos que pudieron migrar anteriormente. Con esas características, Bogotá se ha consolidado hoy por hoy, como la principal ciudad receptora en materia de desplazamiento.

De acuerdo con investigaciones previas, realizadas por el CINEP, el fenómeno del desplazamiento se viene presentando desde hace más de cuatro décadas. Para mediados de los años sesenta, Bogotá ya se enfrentaba a una situación de convergencia masiva, a causa de la llegada de población proveniente de todos los rincones del país en busca de mejores opciones de vida.

Según estadísticas del CODHES, hasta mitad de los ochentas, las familias desplazadas que se instalaron en Bogotá provenían de distintas regiones ubicadas al sur del país, principalmente en los departamentos de la zona suroccidental, tales como Caquetá, Meta y Guaviare. Posteriormente, y en relación con los años noventa se logró identificar que estas familias venían de departamentos de la zona centroccidental, como Antioquia y Chocó. En las últimas décadas, otros departamentos como Tolima, Putumayo e incluso Cundinamarca, han empezado a convertirse en zonas de expulsión.

Con relación al estudio de caracterización sociodemográfica de familias en situación de desplazamiento en Bogotá, realizada entre de junio a septiembre de 2006 por la Fundación de Atención al Migrante de la Arquidiócesis de Bogotá y CODHES, se logra identificar, que los principales departamentos de expulsión de población desplazada, son, en su orden:

Tolima (31%), Cundinamarca (13%), Meta (8%), Huila (6%), Chocó, Caquetá y Caldas (6%), Antioquia (4%), Santander, Guaviare, Bolívar (3%) y Putumayo, Boyacá, Nariño y Casanare (2%). A otros diez departamentos y en menores proporciones corresponde el 25% restante. (FAMIG & CODHES, 2007: 22).

Se estima, entonces, que las principales causas de desplazamiento, para inicios del siglo veintiuno, son: “amenazas (57%), seguida de lejos por el asesinato (10,2%) y el reclutamiento (10,5%). Otros motivos señalados son el

miedo, la toma de municipios, la agresión física, la extorsión, la desaparición forzada y las consecuencias de las Zonas de Despeje” (ACNUR, 2003: 32).

Sin lugar a dudas, el fenómeno del desplazamiento, que alcanzó grandes dimensiones en la década del ochenta, ha convertido a Bogotá en una de las principales ciudades receptoras de esta población a nivel nacional, lo que también hace de ella una de las urbes más afectadas por dicho proceso.

Durante 1996 se calcula que arribaron a Bogotá, aproximadamente, 9.700 hogares desplazados por violencia que integran un núcleo humano de 50 mil personas, es decir unas 27 familias por día, lo que indica un promedio ligeramente superior a un hogar cada hora. (Bello, 2000: 113)

A lo anterior se agrega que las familias “eligen” a la ciudad capital, porque sus intereses están ampliamente asociados a la búsqueda inmediata de seguridad, a la posibilidad de solventar necesidades de orden económico, o por contar con una persona de referencia, la cual se convierte en el principal apoyo, al menos durante los primeros meses de llegada. Es así como la participación de Bogotá como lugar de apertura pasó de ser “del 12,5% en 1973 al 14,2% en 1985 y al 14,7% en 1993”. (Arquidiócesis de Bogotá & CODHES, 1997: 33).

Actualmente las estadísticas muestran que el fenómeno del desplazamiento sigue en aumento. Es posible determinar también, que la mayoría de estas familias provienen de áreas rurales y son campesinos, indígenas, afrodescendientes o mestizos. De acuerdo con los datos arrojados por el Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado del CODHES: “entre 1985 y 2006 alrededor de 666.590 personas llegaron desplazadas a los centros urbanos, es decir, el 17% del total de la población desplazada en Colombia para el mismo periodo” (FAMIG & CODHES, 2007:42).). En el caso específico de la capital, “entre 2001 y 2006 alrededor de 201.382 personas llegaron desplazadas a Bogotá, por causa del conflicto armado, es decir, 93 personas en promedio diario, que integran aproximadamente 23 hogares” (FAMIG & CODHES, 2007: 43).

Un dato adicional es que, según cifras de la Secretaría de Gobierno y el CODHES, en Bogotá durante los últimos ocho años se han registrado los números más altos de familias víctimas de desplazamiento. Cabe mencionar que las instituciones públicas toman como unidad de medida la cantidad de personas que se acercan a declarar y pasar por el trámite de solicitud para acceso a servicios básicos; estos datos, a la vez, pueden verse alterados porque muchas de estas familias optan por no acudir a los entes a hacer constar su denuncia, ya sea por incredulidad, desconfianza, desconocimiento o temor a ser encontrados, entre otras causas. Igualmente, esta situación tiende a agudizarse, ya que puede aparecer también el rechazo por parte del ente de registro oficial al reconocimiento de la condición de desplazamiento de algunas familias. “Según la Secretaría de Gobierno del Distrito Capital, de un total de 148.949 solicitudes presentadas sólo fueron admitidas 30.590, lo

que indica que el nivel de no inclusión en Bogotá es del 80%, uno de los más altos del país” (FAMIG & CODHES, 2007: 47).

La situación de pobreza y marginalidad en que viven las familias desplazadas, también constituye una problemática social bastante preocupante. En la mayoría de los casos que se deben a expulsión o amenazas, las personas migran a la ciudad en busca de seguridad inmediata y sin recursos suficientes que les permitan sobrevivir de manera digna. La salida involuntaria de sus lugares de origen hacia la ciudad y la baja condición económica incrementa la búsqueda afanada y poco adecuada de vivienda y de servicios básicos, aunque estos se logren suplir de manera paliativa.

En razón de la demanda acrecentada de servicios públicos esenciales, la búsqueda se inclina principalmente hacia zonas consideradas como de alto riesgo. Estas zonas específicas no cumplen, por lo regular, con las condiciones necesarias para garantizar una vida digna, pues estos lotes se encuentran ubicados en localidades marginadas donde aparecen fehacientes problemáticas de invasión del espacio público o lugares no legalizados, amenazas de posibles deslizamientos de tierra, proximidades a fuentes de contaminación como caños y fábricas, así como las características mismas del interior de las viviendas que habitan, donde se pueden evidenciar problemáticas agudas en materia de hacinamiento y precarias condiciones ambientales y habitacionales que terminan por hacerlos mucho más vulnerables de lo que ya eran.

La problemática de desplazamiento en la ciudad tiende a empeorar. A la capital continúan llegando, de manera constante, familias víctimas del conflicto armado, del terror y de la amenaza. Y como si ello fuera poco, una vez que logran ubicar una vivienda, empieza a mostrarse un escenario mucho más absurdo e inclemente, pues las zonas de elección son en muchos de los casos lugares de confrontación entre los distintos actores del conflicto armado, que luchan por el control de un territorio y se llegan a valer de artimañas como el reclutamiento y la amenaza, e inmiscuyen a la población civil que, en muchas ocasiones, termina siendo victimizada, lo que provoca nuevos desplazamientos, lo que da origen al fenómeno de desplazamiento intraurbano; es decir, a un segundo, a un tercero o aún más desplazamientos dentro de la capital.

El desplazamiento por localidades



Mapa 1. Localidades de Bogotá con mayor concentración de población desplazada

Fuente: Grupo de Estudios de Estudios Sociopolíticos Contemporáneos (FUM).

Sin duda alguna, se puede llegar a pensar que la característica fundamental en materia de desplazamiento en Bogotá consiste en la dispersión existente de estas familias en todo su territorio. Si bien es cierto que se reconocen algunas localidades donde se encuentran focalizados la mayoría de los grupos familiares, no se puede negar que la población desplazada se ubica en diversos sectores de la ciudad.

La situación de vulnerabilidad con que llegan la mayoría de las personas, las obliga a ubicarse en las localidades pobladas históricamente por migrantes económicos o por desplazados de otras épocas. En estas zonas a menudo se encuentran problemáticas socioeconómicas, dado el escaso equipamiento a nivel de salud, vivienda, educación, fuentes de empleo y servicios básicos de acueducto y alcantarillado, entre otros. Del mismo modo, en estos lugares predominan otras problemáticas asociadas a la inseguridad, como la delincuencia juvenil y la presencia de pandillas y de sicariato; situaciones que terminan reafirmando la urbanización del conflicto armado.

En estas condiciones –y ante las escasas posibilidades para acceder a un trabajo digno en el nuevo entorno, así como las limitaciones para acceder a la satisfacción de necesidades básicas y el restablecimiento de sus derechos–, las familias generalmente optan por el trabajo informal y el asentamiento prolongado en zonas marginadas de la capital.

En esa medida, la población en situación de desplazamiento elige ubicarse en localidades de la ciudad donde tiende a ser más económico vivir, bien sea

porque se pueden pagar arriendos menos elevados o porque el costo de vida no es tan oneroso. En razón de ello, las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa, Kennedy, San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe congregan, desde hace ya varias décadas, la mayor cantidad de familias desplazadas que existe en Bogotá. Los criterios de escogencia de las zonas de asentamiento responden a lazos familiares, zonas de vivienda de paisanos o amigos y, en última instancia, a posibilidades de acceso a vivienda (especialmente inquilinatos o zonas ilegales urbanas o suburbanas).

Dado que no resulta fácil acceder a la ayuda humanitaria o a la estabilización socioeconómica, algunas personas deciden integrarse en una organización, a la cual consideran como un mecanismo importante dentro del proceso de reconstrucción social en los nuevos espacios. Las organizaciones que representan a estas poblaciones cumplen un papel importante como interlocutoras ante el Estado, las ONG, las iglesias y la propia sociedad civil. Sin embargo, el contexto en el cual deben actuar no resulta ni medianamente favorable, en virtud de las problemáticas mencionadas anteriormente, de la indiferencia por parte de la opinión pública, de las dificultades de su dinámica interna y de la fragilidad en la consolidación de redes organizativas que permitan pensar en proyecciones de gran alcance e impacto que redunden en el beneficio colectivo.

Igualmente, resulta importante mencionar que en virtud de la cantidad masiva de familias desplazadas que llegan a Bogotá, se han creado las Unidades de Atención y Orientación a Desplazados (UAO), dependencias inscritas a la Secretaría de Gobierno, que cumplen funciones de ayuda y orientación a la población en situación de desplazamiento, en materia de asesoría legal y restablecimiento de derechos. A continuación, se expone el contexto general de las localidades que comprenden dichas unidades, siendo las zonas con mayor concentración de población desplazada en la ciudad de Bogotá.

Caracterización del problema de los desplazados que llegan a las UAO

En la actualidad, en la ciudad de Bogotá vienen funcionando seis UAO que, a diferencia de otras a nivel nacional, dependen administrativamente de la Secretaría Distrital de Gobierno de Bogotá y no del Programa de Acción Social de la Presidencia de la República. Es así como, en el marco de la Política Distrital de Atención Complementaria⁴ de la Población en Situación de Desplazamiento, se han puesto en marcha las siguientes UAO en orden de creación:

1. Puente Aranda
2. Ciudad Bolívar – Usme

⁴ En la ciudad de Bogotá se habla de “política de atención complementaria”, en virtud de que la “atención principal” está en cabeza de Acción Social.

3. Suba
4. Bosa – Kennedy
5. San Cristóbal
6. Terminal de Transporte

En el año de 1997 se creó la primera UAO, la de Puente Aranda, que en aquel entonces se llamaba UAID (Unidad de Atención Integral a la Población Desplazada) y, en torno a ella, se agrupó toda la población desplazada que llegaba a la ciudad en busca de atención y orientación. Al ser la primera en crearse, la mayor parte de la primera generación de desplazados que llegaba a la urbe en los años noventa, acudió a ella y la conoce como la UAO principal. Desde ella brindaban sus servicios las siguientes entidades: Secretaría de Gobierno de Bogotá, Personería, ICBF (a nivel Distrital) y Acción Social (a nivel Nacional).

Más adelante, en el mes de agosto del año 2005, teniendo en cuenta el aumento de la demanda de servicios de la población desplazada y el aumento en las cifras del desplazamiento a nivel Bogotá, se crearon cuatro unidades nuevas, cuya localización estuvo basada en un estudio elaborado desde la UAO de Puente Aranda sobre las localidades en las que se concentraban mayores índices de asentamientos o de redes familiares de personas en situación de desplazamiento. Fue así como se crearon las UAO de Ciudad Bolívar, Bosa, Suba, San Cristóbal y, mucho más recientemente, Terminal de Transporte, la última Unidad.

Es preciso mencionar que en las UAO hacen presencia permanente las siguientes entidades: Personería, Acción Social, Familias en Acción, y Secretaría de Gobierno del Distrito, quien realiza la coordinación de la UAO.⁵ Otras entidades que prestan los servicios en las UAO de forma no permanente son: ICBF, SENA y los convenios temporales con ACNUR y la Universidad Nacional.

Cabe mencionar que, en razón de que la mayor concentración de familias en condición de desplazamiento se encuentra en las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal, en el presente documento se contemplarán con mayor profundización las mismas. De igual manera, para no desconocer la magnitud de los números del municipio de Soacha en materia de recepción, se describen, en la parte final del documento, las generalidades del mismo.

⁵ Hay que aclarar, sin embargo, que sólo hasta la última semana de julio de 2009, Acción Social descentralizó sus servicios a las otras UAO distintas de Puente Aranda.

Cuadro N.º 1. Barrios y localidades donde se ubican las UAO en la ciudad de Bogotá

Localidad	Dirección	Barrio	Teléfonos
Puente Aranda –	Carrera 36 N.º 18 A – 47	Barrio Cundinamarca	Teléfonos: 2778311 – 2777297
Ciudad Bolívar - Usme	Calle 63 Sur N.º 72 – 19	Barrio Perdomo	Teléfonos: 7777404 – 7760002
Suba	Carrera 91 N.º 147 – 01	Parque Fundacional Suba	Teléfono: 6816216
Bosa - Kennedy	Calle 35 A Sur N.º 72 M – 32	Barrio Carvajal	Teléfonos: 2648467 – 2735646
San Cristóbal	Calle 24 A N.º 5 – 38 Sur	Plaza de Mercado 20 de Julio	Teléfonos: 2095834 – 2095859
Fontibón	Calle 22 C N.º 68 F-37. Local 108. Módulo 5 – Morado	Terminal de Transporte	Teléfonos: 4233630 – 4233600

Fuente: Los autores.

UAO Puente Aranda

Cómo se mencionó anteriormente, la de Puente Aranda fue la primera UAO en crearse en la ciudad de Bogotá. Desde el año 1997, por ser la única existente en Bogotá, atendía a toda la población desplazada que llegaba a la capital del país. Por tal razón, las estadísticas disponibles demuestran que la mayor parte de familias en situación de desplazamiento de Bogotá han sido atendidas allí. No obstante, con la creación de las otras cinco UAO en la ciudad, la situación empezó a cambiar y, actualmente, a Unidad de Puente Aranda acude la población desplazada que es remitida por la UAO del Terminal de Transporte, pues es la más cercana a la Terminal. Muchas de estas personas no habitan en barrios en esta última localidad, pero acude a Puente Aranda, bien sea por desconocimiento, porque considera que las nuevas UAO son menos eficientes en la prestación de servicios y porque también hay entre ellos población no desplazada que busca acceder a los servicios y cuya característica principal es la de ser habitantes de la calle.

En relación con ésta última situación, los funcionarios de la UAO, en entrevista informal, mencionaron que se viene presentando este fenómeno en igual proporción que en la localidad de Suba, es decir que cuatro de cada diez personas que acuden a la UAO no son propiamente desplazados. Pero a diferencia de Suba, en Puente Aranda la población que intenta suplantar al desplazado está compuesta por habitantes de la calle. Este fenómeno

se presenta por la gran concentración de indigencia y exclusión en la zona centro de la ciudad de Bogotá, afectada por el impacto de las dinámicas socioterritoriales propias de ese microespacio urbano.

Resulta importante resaltar que a la fecha se presentan cinco situaciones irregulares, o “de hecho”, protagonizadas por familias en situación de desplazamiento en la ciudad de Bogotá, que, con excepción del movimiento de Bosa, se ubican en su mayor parte en la zona de influencia de la UAO Puente Aranda:

1. La toma del parque “Tercer Milenio”, nombre eufemístico que recibió el parque que se construyó sobre la tradicional “Calle del cartucho” donde se ubicaba, históricamente, la mayor concentración de habitantes de la calle de Bogotá. Unas dos mil familias –la mayor parte de ellas desplazadas y, en menor proporción, familias de habitantes de la calle– se tomaron el Parque, donde instalaron sus “cambuches”, por cerca de cinco meses, entre el 16 de marzo de 2009 al 2 de agosto de 2009.
2. La reubicación temporal, el 11 de agosto de 2009, de doscientos desplazados de la etnia Emberá katío en un albergue provisional ubicado en la zona de prostitución del Barrio Santa Fe.
3. La toma de una casa del ICBF, desde el 13 de febrero de 2009, por parte de un grupo de familias desplazadas.
4. La ubicación de 400 desplazados que salieron del Parque Tercer Milenio, quienes, luego de una negociación parcial, fueron reubicados en un albergue temporal en la zona de la Estación del Ferrocarril.
5. La toma de la UAO de Bosa-Kennedy, entre febrero y septiembre de 2009, aunque no se tratara de una toma de las instalaciones, propiamente hablando, sino sólo de la entrada de la edificación.⁶

UAO Ciudad Bolívar y Usme

Ciudad Bolívar es la localidad N.º 19 de la ciudad de Bogotá. “Ésta se encuentra conformada administrativamente por ocho Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) y 252 barrios” (DAPD, 2002: 10). De manera geográfica se encuentra localizada en la zona suroriente de la capital, “limita por el norte con la localidad de Bosa, por el occidente con el municipio de Soacha, por el sur con la localidad de Sumapaz y por el oriente con las localidades de Tunjuelito y Usme” (Ficha técnica: situación humanitaria, 2005: 2).

⁶ A la fecha de escribir este documento, los medios de comunicación han informado de una posible negociación con los líderes de las familias desplazadas, negociación que llevaría al fin de la toma del Parque Tercer Milenio, el domingo 2 de agosto.

Estadísticas poblacionales muestran que la densidad en esta zona de la ciudad ha ido en crecimiento. “En el 2002 la densidad de población era de 5.491,33 habitantes por Km², llegando a considerarse que la proyección de habitantes para el año 2005 fue superior a 714.000 habitantes en el sector” (Ficha técnica: situación humanitaria, 2005: 2). Estas mismas estadísticas muestran que el 95% de estas personas se encontraban viviendo en estratos 1 y 2, mostrando con ello que, para el año 2001, 156.478 personas se encontraban en situación de pobreza y 40.276 en situación de miseria.

De acuerdo con las cifras suministradas por el diagnóstico sobre seguridad local del año 2007, Ciudad Bolívar se consolida como una de las localidades más extensas de Bogotá y una de las que poseen mayores carencias debido a su deficiente nivel de atención frente a las necesidades básicas insatisfechas de su población. Según dicho estudio:

[...] Predomina la tendencia al desarrollo de asentamientos ilegales, desplazados por el conflicto armado interno, que huyen de la violencia o buscan mejores oportunidades de vida. Una compleja articulación de una dinámica ilegal de ocupación del territorio, condiciones sociales y económicas de pobreza, deficiente estructura, carencia de equipamientos y presencia de múltiples formas delictivas, que convierten a la localidad en escenario de diversas situaciones que afectan la convivencia y la seguridad ciudadana. (CEACSC, s.f.-A: 5)

En aspectos relacionados con la caracterización propia de su contexto, muchas de las zonas pertenecientes a esta localidad llaman la atención debido a que geológica y ambientalmente constituyen lugares de alto riesgo, pues varios de estos espacios que se urbanizaron son áreas de relleno; otros, sitios de invasión que, debido a su condición legal, no cuentan con servicios básicos de atención en salud o de carácter público que garanticen de manera mínima la satisfacción de las necesidades básicas. Otro riesgo puede evidenciarse en los límites existentes con cuencas de ríos que reciben aguas lluvias fuertemente contaminadas y se convierten en grandes focos de infecciones.

De igual modo, dentro de la localidad existen grandes problemáticas sociales relacionadas con la situación de violencia y agresión que viven las personas, las muertes violentas, la delincuencia juvenil, el desplazamiento y los más altos niveles de pobreza extrema, entre otros.

Específicamente frente a la problemática de desplazamiento, el Sistema Único de Registro (SUR) reportó en el año 2004 “13.100 personas nuevas desplazadas, mientras CODHES reportó (hasta septiembre) 17.675 nuevos desplazados llegados al Distrito. Estas fuentes afirman que la población en los años ochenta provenía principalmente de los departamentos del Meta, Guaviare y Caquetá y en los años noventa llegaban de Antioquia, Córdoba y Chocó” (Sala de Situación Humanitaria, 2005: 2).

En esa medida, la UAO de la localidad reportó en el año 2002 que los motivos de desplazamiento de estas familias obedecían a problemáticas relacionadas con asesinatos masivos, reclutamiento de niños, jóvenes y adultos contra su voluntad, amenazas por parte de grupos al margen de la ley y el miedo frente a ellos.

En la dinámica de desplazamiento existente en esta zona de la ciudad se logra identificar que ésta tiene un origen principalmente rural, encontrando las siguientes características sociodemográficas:

[...] el promedio de edad de las personas desplazadas oscila fundamentalmente entre los 14 y 25 años de edad, su nivel educativo es bajo, la gran cantidad de hogares cuentan con cabeza de hogar femenina, muchas de estas familias viven en condiciones críticas de hacinamiento, un porcentaje significativo no cuenta con protección en salud, se corrobora igualmente que en la localidad existe gran presencia de población indígena y afrodescendiente. (ACNUR, 2003: 17)

El proceso de desplazamiento entre barrios, considerado como un nuevo desplazamiento intraurbano, también es muy característico en el sector y está relacionado directamente con amenazas a líderes de organizaciones, nuevos atropellos o a la reubicación fallida de estas familias en viviendas que no garantizan condiciones de vida digna.

De igual forma, resulta importante mencionar que la UAO reporta varias organizaciones de población desplazada dentro de la localidad. Algunas de las cuales pertenecen a minorías étnicas; ejemplo de ello es lo siguiente:

[De acuerdo con] la Mesa Indígena de Población Desplazada que funciona en Bogotá, por lo menos 45 de estas familias se han localizado en primer lugar en Ciudad Bolívar. Así mismo, la Asociación de Afrocolombianos Desplazados de Colombia (AFRODES) informa que se han registrado alrededor de 380 familias desplazadas de las cuales el 60% se ubicó en Ciudad Bolívar y Soacha. (Ficha técnica situación humanitaria, 2005: 2)

Algunas de las organizaciones de desplazados presentes en la localidad cuentan con personería jurídica. Allí existen organizaciones de base, lideradas principalmente por mujeres, con hogares provenientes de diferentes zonas del país. Muchas de estas organizaciones consideran que su labor está dirigida a apoyar familias en situación de desplazamiento y a contribuir de alguna manera en el asesoramiento para la obtención y el acceso a necesidades básicas insatisfechas, principalmente en materia de vivienda y vinculación a fuentes productivas o de empleo.⁷

Como característica relevante, se logra conocer que la mayoría de estas organizaciones tienen baja capacidad administrativa y no cuentan con otras fuentes de financiación significativas que contribuyan a mejorar las condiciones

⁷ Esto se evidencia en el trabajo de campo realizado a lo largo de la investigación.

de vida de sus miembros. La conformación de estas organizaciones ha sido producto de líderes emergentes que, en la mayoría de ocasiones, han tenido experiencias de liderazgo previas en su lugar de origen, por haber estado vinculados a algunos gremios, sindicatos o movimientos religiosos y, de cierta manera, muestran resistencia permanente a su situación, rechazando su condición actual por medio de movilizaciones organizadas, tomas y nuevas formas asociativas.

Por otra parte, entre los problemas que denuncian se encuentran: la inoperancia del Estado y la ausencia de respuestas acertadas a sus reales condiciones de vida; la dificultad para acceder a recursos, nuevas fuentes de empleo y vivienda digna; la falta de programas integrales que garanticen mejores condiciones; procesos legales desgastantes y poco apoyo por parte de las autoridades locales, además de amenazas y asedios permanentes por parte del personal público.

Localidad de Usme

La localidad de Usme se encuentra al sur de la ciudad de Bogotá y limita con las localidades de Rafael Uribe, Tunjuelito, Sumapaz, San Cristóbal y Ciudad Bolívar, así como con los municipios de Chipaque, Uña y Pasca.

Usme es una localidad semirural, con una población total de cerca de 300.000 habitantes, de los cuales aproximadamente el 25% presenta necesidades básicas insatisfechas, situación que la convierte en la segunda localidad más pobre del Distrito Capital. Existen allí 220 barrios; un 51% de la población es femenina y el 38% de sus habitantes son menores de 15 años. En materia de equipamiento, es la tercera localidad con peores condiciones en lo referido a espacios de recreación, salud, vivienda y educación. Estas condiciones hacen que la totalidad de la población se clasifique dentro de los estratos 1 y 2.

La mayor parte de los habitantes se desempeñan en las ventas ambulantes; otros son pequeños comerciantes, en tanto que otros hombres trabajan en la construcción y la celaduría. Las mujeres, por su parte, suelen ser amas de casa, mientras que otras laboran en el servicio doméstico.

Una de las principales actividades económicas de los pobladores del antiguo casco urbano de Usme [...] es el expendio de carnes. El matadero es, por ello, una importante fuente de empleo en la localidad. Sin embargo, el sacrificio del ganado se hace de forma artesanal y sin cumplir las mínimas condiciones higiénicas y sanitarias. (Cortés, C.P. & Castro, L., 2005: 18)

Las autoras Cecilia del Pilar Cortés y Ligia Castro, en la obra anteriormente citada, resumen en cuatro aspectos la vulnerabilidad de la localidad:

- El crecimiento informal y no planificado, como consecuencia del alto índice de población migrante hacia el sector.

- Un gran número de hogares con necesidades básicas insatisfechas.
- Un alto porcentaje de jóvenes en edad de laborar (un 71%), sin que existan las condiciones mínimas para el acceso a una calidad de vida digna.
- Los problemas ambientales que atentan significativamente contra la salud, en especial de la población infantil.

Respecto a esta última problemática, es necesario destacar lo que significa para el sector la ubicación cercana del denominado relleno sanitario de Doña Juana:

El relleno se encuentra en la localidad de ciudad Bolívar pero la zona de influencia incluye buena parte del sector urbano de Usme [...] la emisión de gases tóxicos, como el metano y el [ácido] sulfhídrico, son un problema grave pues generan olores nauseabundos y contaminan el aire exponiendo a los pobladores del sector a enfermedades. (Veeduría Distrital & Universidad Nacional, 2007: 17))

En la localidad, se evidencia alguna vocación participativa de la comunidad, lo que se expresa principalmente en el papel que cumplen las juntas de acción comunal y los encuentros ciudadanos; para el año 2003 la localidad tenía “el 10,7% de las juntas de acción comunal y el 2,7% de los consejos comunales de la ciudad” (Veeduría Distrital & Universidad Nacional, 2007: 18).

En esta misma publicación se señala que la participación ciudadana de los habitantes de la localidad está en manos de adultos mayores de 40 años; situación bastante preocupante si se tiene en cuenta el gran número de jóvenes que allí reside.

Las anteriores condiciones sociales son un buen indicador que permite dar cuenta de la situación social que deben enfrentar las personas en condiciones de desplazamiento que llegan a la localidad. Según la Personería de Bogotá, desde la década de los años ochenta, cuando se acelera la migración forzada hacia Bogotá, Usme ha sido uno de los sectores que mayor población en situación de desplazamiento ha recibido, después de Ciudad Bolívar, Rafael Uribe Uribe y Bosa. Esta tendencia continúa en los actuales momentos, tal y como lo refieren las fuentes que sirvieron de base para la presente caracterización; la percepción de personas desplazadas se detecta de forma generalizada en toda la localidad. Son grupos de personas que se instalan como inquilinos, pero que migran a otros lugares por la situación económica, o que ocupan sectores catalogados como zonas verdes creando asentamientos suburbanos que después adquieren el carácter de barrios no legalizados. Las autoras Cecilia del Pilar Cortés y Ligia Castro, por su parte, ubican a la localidad como una de las que reciben el mayor número de hogares de familias desplazadas, con el 8,6% del total de la población desplazada que reside en Bogotá, lo que ubica a Usme después de Ciudad Bolívar (24,48%), Kennedy (11,82%) y Bosa (11,26%).

Las razones por las cuales las personas en situación de desplazamiento se ubican en la localidad de Usme están directamente relacionadas con los precios relativamente menores de los arrendamientos o con la posibilidad de invadir un terreno, situación que se hace extensiva a la mayor parte de este tipo de población que llega a Bogotá; sólo en algunos pocos casos la condición rural de una parte de la localidad resulta ser el “atractivo” para que las personas se radiquen allí.

El lugar de procedencia de las personas desplazadas que llegan a la localidad es el siguiente:

Tolima con un 34%, Meta con el 17%, Cundinamarca con un 11%, Boyacá con el 6,5%, Bolívar, Caldas y Caquetá con el 3,9%. Dentro de las razones generadoras del desplazamiento sobresalen: las amenazas y hostigamiento 63%, la amenaza y la muerte de un familiar 33,6%. (Cortés, C.P. & Castro, L., s.f.: 41)

Las personas en situación de desplazamiento que llegan al sector deben convivir en medio de las privaciones y la vulnerabilidad generalizadas de la localidad anteriormente descritas. Es importante señalar que la presencia creciente de la población en mención, aumenta la competencia por los escasos servicios públicos en los distintos barrios.

Ante las necesidades progresivas de la población, en las últimas administraciones ha aumentado la presencia de instituciones estatales y de varias ONG, pero aun así la atención resulta insuficiente. Algunas de las instituciones estatales que hacen presencia en la localidad son: Acción Social, la Defensoría del Pueblo, la Red Nacional de Promotores de Derechos Humanos y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Dentro de las instituciones distritales se encuentran la Secretaría de Integración Social, el Centro Administrativo de Administración Local (CADEL) y el Instituto Distrital para la Niñez y la Juventud (IDIPRON).

Como una de las características principales del desplazamiento hacia esta localidad se destacan las modalidades individuales y familiares, tal y como acontece con la mayor parte de los desplazamientos que se dan hacia la capital de la república. Aunque las autoras anteriormente citadas consideran a este tipo de desplazamiento como una “ventaja” –en la medida en que, a diferencia de los denominados desplazamientos masivos, “no hay confrontación ni molestia por parte de la población receptora” (Cortés, C.P. & Castro, L., s.f.: 43),–, resulta importante plantear que este tipo de desplazamiento genera la dispersión de las personas y familias, lo cual impide el desarrollo de procesos organizativos que propendan por el desarrollo de la población desplazada, al mismo tiempo que las comunidades receptoras se ven privadas de los eventuales aportes comunitarios y organizativos de la población migrante. Del mismo modo, se invisibiliza una problemática que debe ser objeto de distintos tipos de respuestas por parte de la administración local.

UAO Suba

Esta Unidad atiende principalmente población desplazada que reside en la localidad de Suba, que se encuentra ubicada en el extremo noroccidental de la ciudad de Bogotá. También se le conoce como la localidad N.º 11; tiene una extensión de 10.054 hectáreas y cuenta con 780.267 habitantes, en un espacio aproximado de 300 barrios. Los límites de la localidad son: al occidente, el Municipio de Cota; al oriente, la localidad de Usaquén; al sur, la localidad de Engativá y al norte, el municipio de Chía. Suba cuenta con 12 UPZ que son: Tibabuyes, Guaymaral, El Rincón, La Academia, Suba, San José de Bavaria, La Floresta, Britalia, Niza, El Prado, Casa Blanca Suba y La Alhambra.

La población desplazada, atendida por la UAO de Suba, habita los barrios más pobres de la localidad de Suba, algunos de ellos ilegales. De acuerdo con datos extraídos de la página web de la Personería de Bogotá, Suba es la tercera localidad en recepción de desplazados en Bogotá, después de Bosa y Ciudad Bolívar, quienes provienen de los siguientes departamentos en orden descendente: Tolima, Meta, Cundinamarca, Caquetá, Huila, Santander, Valle, Chocó, Bolívar, Caldas, Antioquia y Boyacá.

Según datos de la alcaldía local de Suba, un 96% de la población desplazada de la localidad habita en viviendas en arriendo y en condiciones de hacinamiento. Un 8% de la población que utiliza los servicios de comedores comunitarios de Suba se identifican como personas en situación de desplazamiento.

Es necesario mencionar el acercamiento de la Universidad de la Sabana, que por medio de la Facultad de Medicina y en coordinación con Ascofame y con el apoyo financiero de USAID, viene desarrollando, con familias desplazadas de la localidad, un proyecto titulado “Programa de Acompañamiento y Tutoría a Desplazados con Enfoque en Salud Familiar”, que busca diagnosticar y acompañar la situación de aproximadamente 1.450 familias en situación de desplazamiento (Junta Administradora Local de Suba, 2007).

También se encuentran algunas tesis de grado elaboradas desde el Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate que señalan que una gran parte de la población desplazada de la localidad de Suba es afrodescendiente de origen campesino, proveniente de El Valle, Chocó, Bolívar y Antioquia, y se ubica principalmente en sector de “El Rincón”, presentando problemas de adaptación cultural a los nuevos escenarios urbanos. Entre estos problemas cabe resaltar el cambio de roles entre hombres y mujeres en la ciudad, ante la mayor facilidad de conseguir empleos por parte de las mujeres. También se debe mencionar el cambio de destinación de algunos espacios de encuentro, como tiendas de barrio y billares, que se convirtieron en bares en los que se desarrollan nuevas prácticas culturales.

Los funcionarios de la UAO de Suba parecen tener las siguientes percepciones de la problemática. Algunos piensan que aproximadamente cuatro de cada diez personas que llegan a declarar a la UAO no son propiamente desplazados, sino “pobres históricos” que buscan acceder a los servicios que ofrece la UAO. Sostienen que son “pobres históricos” que habitan en la localidad de Suba desde hace años y muchas veces son detectados al revisar las bases de datos de la Personería, la Secretaría de Salud o la Secretaría de Educación. Como ejemplos de lo anterior, algunos funcionarios nos refirieron historias de personas que acababan de salir de prisión y que se presentaban ante la UAO como desplazados, o personas cuyos hijos estudiaban hace años en colegios del Distrito, o que presentaban afiliaciones intermitentes al sistema distrital de salud en los últimos años. Esta situación refleja cómo en las UAO se entrecruzan los problemas de las familias en situación de desplazamiento, con otros inconvenientes y percepciones asociados a la situación de pobreza y exclusión que se vive en la ciudad.

UAO Bosa – Kennedy

De acuerdo con funcionarios de la UAO de Bosa, allí se atiende principalmente población desplazada que habita las localidades bogotanas de Bosa y Kennedy. Bosa es conocida como la localidad N.º 7 de Bogotá, con una extensión de 2.392 hectáreas y un número de habitantes de 501.460 que habita un total de 330 barrios. Los límites de la localidad son: al occidente con el Municipio de Mosquera; al oriente con las localidades de Ciudad Bolívar y Kennedy; al sur con el Municipio de Soacha y con la localidad de Ciudad Bolívar; y al norte con la localidad de Kennedy. Bosa cuenta con 5 UPZ: Tintal Sur, El Porvenir, Bosa Central, Bosa Occidental y Apogeo.

Por su parte, Kennedy es conocida como la localidad N.º 8 del Distrito Capital. Cuenta con cerca de un millón de habitantes (938.387 de acuerdo con el último censo) que habitan un total de 328 barrios. Los límites de la localidad son: al occidente, con la localidad de Puente Aranda; al norte con la localidad de Fontibón; al oriente con el municipio de Mosquera; al sur con las localidades de Tunjuelito y Bosa. Kennedy cuenta con 12 UPZ: Américas, Kennedy Central, Castilla, Carvajal, Gran Britalia, Corabastos, Tintal Norte, Calandaima, Timiza, Las Margaritas, Patio Bonito y Bavaria.

De conformidad con datos suministrados en la UAO Bosa, los principales departamentos de procedencia de las familias desplazadas que habitan la localidad son los siguientes: Cundinamarca, Valle, Quindío, Cauca, Tolima y Huila. Los funcionarios manifestaron que en el transcurso del año 2009 se presentó una serie de acciones de hecho por parte de las organizaciones de población desplazada, que se tomaron las instalaciones de la UAO en varias oportunidades.

Es así como, desde mediados del mes de mayo, un grupo de desplazados se tomó las instalaciones de la UAO con el fin de exigir respuesta a dos de sus principales problemas: proyectos productivos y soluciones de vivienda. En el lugar hicieron presencia las autoridades distritales ofreciendo empleos en las diferentes entidades y programas del Distrito, como Bogotá Positiva. Así mismo, para ofrecer la inscripción de los desplazados en un programa de proyectos productivos del distrito capital, hasta por \$1.500.000 pesos.

Por su parte, las familias desplazadas, como medida de protesta ante la ausencia de programas de reparación, instalaron cerca de 100 “cambuches” en una calle del Barrio Carvajal, exigiendo respuesta a sus necesidades de vivienda. Hasta septiembre de 2009 persistió la toma de una de las calles del barrio Carvajal por parte de un grupo de familias en situación de desplazamiento, quienes estaban a la espera de que la Agencia Presidencial de Acción Social o las entidades encargadas del Distrito les ofrecieran respuestas para su problemática.

Si bien es cierto que la población desplazada viene llegando a la localidad de Bosa desde mediados de los años noventa, sólo hasta el mes de septiembre de 2006 se creó el “Comité Local de Bosa para la Atención Integral de la Población Desplazada por la Violencia”, en vista del alto grado de activismo colectivo y de protesta social por parte de las familias organizadas.

No obstante, las familias desplazadas desean soluciones de fondo a sus problemas. Manifiestan su interés por una reparación integral y no sólo por asistencia humanitaria de corto plazo; es decir, son familias que claman por empleos estables, no por auxilios económicos de emergencia o por empleos temporales. Igualmente, exigen vivienda digna y no sólo albergues de emergencia temporal. En síntesis, las familias conocen sus derechos, y en vista de que persiste el llamado *estado de cosas inconstitucional*, demandan no sólo la ayuda complementaria que puedan brindar las entidades del Distrito Capital, sino una política de largo plazo en cabeza del gobierno nacional.

UAO San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe

Esta UAO atiende la población desplazada que llega a ubicarse en las localidades de San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe, Tunjuelito y Antonio Nariño. Siendo las dos primeras las principales zonas receptoras de población desplazada dentro del área de impacto programada por la UAO.

San Cristóbal es la localidad N.º 4 de Bogotá y se encuentra ubicada al suroriente de la ciudad. “Limita al norte con la localidad de Santa Fe, al sur con Usme, al occidente con las localidades de Uribe Uribe y Antonio Nariño y al oriente con los municipios de Ubaqué y Choachí” (CEACSC, 2008b: 8). De acuerdo con las cifras demográficas del documento de la CEACSC respectivo, para el año 2003 la localidad tenía más de 488.000 habitantes, lo

que corresponde aproximadamente al 7% de la población de Bogotá, por lo que sería la tercera con mayor densidad.

Frente a la caracterización de su contexto, se reconoce a esta localidad como una de las más pobres de la ciudad, después de Usme, Bosa y Ciudad Bolívar. A nivel sociodemográfico se registra la presencia de gran parte de la población desplazada que llega a Bogotá. Tal tipo de población corresponde a más del 5% de los habitantes de este sector.

Existen en la localidad situaciones de riesgo inminente que afectan negativamente el bienestar de sus vecinos. Entre ellas se encuentra la presencia permanente de pandillas juveniles, la inseguridad, el expendio y consumo de sustancias psicoactivas, la delincuencia, el desempleo y la actuación de milicias urbanas conformadas por grupos al margen de la ley.

En materia de desplazados, según el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC), se estima que “la localidad de San Cristóbal fue receptora del 5,54% de la población que llegó a Bogotá, lo cual equivaldría a 575 familias” (CEACSC, 2008b: 17) registradas el año inmediatamente anterior. Sin duda alguna, el aspecto socioeconómico del sector ha imposibilitado la restitución asertiva de los derechos a este grupo poblacional que llega a ubicarse en la zona y, por ende, debe resignarse a vivir bajo condiciones habitacionales y ambientales indignas que no posibilitan el mejoramiento de su situación de vida.

A nivel de procesos organizativos de la comunidad local, especialmente frente a la problemática de desplazados, no se logra evidenciar un registro significativo de organizaciones de base con mayores alcances, pues de acuerdo con las fuentes y diagnósticos encontrados las autoridades distritales no han creado oportunidades significativas en materia de participación y vinculación democrática.

Uribe Uribe es la localidad N.º 18 de Bogotá y se encuentra ubicada en la zona suroriente de la capital. “Limita al norte con la localidad Antonio Nariño, al sur con Usme, al oriente con San Cristóbal y al occidente con Tunjuelito. Para el año 2003 contaba con aproximadamente 422.969 habitantes que correspondían al 5,8% de la población total de Bogotá. Convirtiéndola en la tercera con mayor densidad poblacional”. (CEACSC, 2008c: 8)

A nivel de situación socioeconómica, se registra que “el 48,2% de la población se encuentra en situación de pobreza, registrándose también una fuerte presencia de desplazados que corresponde al 5,50% [de los habitantes del sector]” (CEACSC, 2008c: 8).

En aspectos relacionados con las características de su dinámica social, se logra identificar que existen en la localidad asentamientos y urbanizaciones de predios ubicados en zonas ilegales; como consecuencia, el abastecimiento

de algunos servicios públicos ha desmejorado notablemente. Por otra parte, se evidencian problemáticas sociales relacionadas con la existencia de una tasa de desempleo bastante significativa, una importante dedicación de sus habitantes al sector de la venta informal, y altos índices de desnutrición de su población infantil, de pobreza, de delincuencia juvenil, de prostitución y de recepción de familias que llegan a instalarse huyendo del conflicto armado.

De acuerdo con los registros encontrados frente al tema de desplazamiento de la localidad, se conoce que “para el año 2005 declararon 152 personas cabezas de familia; para un total de 1.085 familias, en promedio cada familia esta conformada por cinco personas entre hombres mujeres y niños, lo que nos da un total de 5.425 personas; esto es, un promedio por año de 1.356 personas desplazadas registradas en la localidad” (CEACSC, 2008c: 19). Muchas de las familias desplazadas de este sector han optado por ubicarse en zonas consideradas como de reserva ambiental, construyendo viviendas de precarias condiciones habitacionales y por supuesto de difícil acceso a servicios esenciales de atención. Cabe mencionar igualmente que muchas de las familias que en la actualidad ocupan estas zonas son de procedencia indígena y principalmente provienen de municipios del Tolima.

La condición en que viven las familias desplazadas que se reubican dentro de esta localidad es bastante crítica. La población que la ocupa no sólo está expuesta a un acceso poco digno en materia de salud, educación, alimentación y empleo, entre otras, sino también a:

[...] la falta de comunicación entre las instituciones gubernamentales, no gubernamentales y la propia población desplazada, imposibilitando el conocimiento de las acciones y esfuerzos de cada una; problema que se profundiza por la falta de formación y conocimiento de sus derechos fundamentales (Red Civil para la Atención de los Desplazados, 2007: 6).

Aunada a este tipo de problemáticas, se evidencia la gran cantidad de riesgos a los que se encuentran expuestas las familias desplazadas. Por una parte, una situación ambiental que se resalta por su inseguridad, gracias a su ubicación en zonas de deslizamiento y de peligro por inundación; por otro, problemáticas sociales relacionadas con los altos niveles de desempleo, delincuencia y desnutrición, además de enfrentarse a las continuas amenazas que reciben por reclamar sus derechos.

A nivel de procesos organizativos de población desplazada en la localidad, se logra evidenciar la presencia de diversas organizaciones sociales y comunitarias, entre las que se destacan los grupos juveniles y los conformados por mujeres líderes, creados como organizaciones de base para el restablecimiento de derechos, así como otras organizaciones de tipo no gubernamental.

UAO Terminal de Transporte de Bogotá

Esta UAO es, por así decirlo, una “unidad de paso” de los migrantes, donde sus funcionarios se concentran en el registro y traslado a un albergue de emergencia del Distrito Capital, llamado Solferino, con capacidad para 60 personas, que recibe al migrante hasta por 30 días prorrogables.

Esta UAO funciona en un horario de 24 horas y recibe a los desplazados que llegan por vía terrestre hasta el Terminal de Transporte de Bogotá y registra allí las respectivas declaraciones de los hechos que generaron su desplazamiento. Una vez recibida la declaración, la UAO la traslada, vía electrónica, hacia la Agencia Presidencial de Acción Social, la cual, en teoría, tiene un plazo de hasta veinte días hábiles para valorar la declaración y decidir sobre la inclusión o no del desplazado en el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD).

En la UAO del Terminal se ofrecen ayudas de emergencia (KIT) hasta por tres meses y se entrega un bono correspondiente a \$180.000 pesos, que se puede redimir en mercado de alimentos o aseo en la Caja de Compensación Cafam; para ello interactúa directamente con las organizaciones de población desplazada que funcionan en Bogotá.

En relación con lo anterior, los miembros de la UAO del Terminal de Transporte hacen parte del Comité Local para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia en la Localidad de Fontibón, donde han establecido relaciones de trabajo con una organización que agrupa a los desplazados que viven en dicha localidad.

Localidad de Fontibón

Es una localidad que se encuentra ubicada al occidente de la sabana de Bogotá; también conocida como la localidad N.º 9 de la capital. Su extensión es de 3.326 hectáreas, en las que habitan 297.934 habitantes, distribuidos en 80 barrios. Los límites de la localidad son: al oriente, con la Avenida Carrera 68 desde la calle 13 hasta la Avenida El Dorado; al sur, con el río Fucha y la localidad de Kennedy; al occidente, con el río Bogotá; y al norte, con la Avenida El Dorado desde la Avenida 68 hasta el río Bogotá. Fontibón cuenta con 8 UPZ que son: Capellanía, Modelia, Granjas de Techo, Ciudad Salitre Occidente, Zona Franca, Fontibón-San Pablo, Fontibón y Aeropuerto El Dorado.

En la localidad de Fontibón, la organización de población en situación de desplazamiento más destacada se denomina Asociación de Desplazados de Fontibón (Asodesfon), que hace presencia en el comité local y tienen una participación activa en sus reuniones.

Por parte de la Secretaría de Gobierno Distrital, en la UAO del Terminal, se ofrecen los siguientes servicios:

- Remisión a la Registraduría Local de Fontibón o Mártires, para obtener duplicado de los documentos de identidad.
- Expedición del Comprobador de Derechos para ser atendidos en la red pública de hospitales.
- Remisión a un abogado de la secretaría de Gobierno para casos que requieran de Seguridad y protección.
- Remisión a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas que ofrece cupos, con matrícula mínima, para población desplazada.
- Oferta de empleos en programas del Distrito para la generación de ingresos.
- Remisión al programa familias en acción.
- Remisión al CICR o al CAVID para ayuda y orientación a nivel psicológico o jurídico.
- La Secretaría Distrital de Integración Social ofrece, por una sola vez, un tiquete de regreso al lugar de expulsión.

De acuerdo con algunos funcionarios entrevistados de manera informal, la oferta de este portafolio de servicios del sistema distrital de atención, ha contribuido a generar unas falsas expectativas dentro de la población desplazada, pues si bien es cierto que los casos se remiten a las autoridades respectivas, los trámites burocráticos de las ayudas se pueden demorar mucho, lo que rompe las expectativas de la población, por lo cual ésta muchas veces decide acudir a las acciones de hecho (tomas, marchas) y de derecho (tutelas) para tratar de garantizar su acceso al restablecimiento de sus derechos.

El caso de Soacha

El municipio de Soacha se localiza en la zona sur de Bogotá. Según el censo experimental del municipio de Soacha (Dane, 2003): “Limita por el noroccidente con los municipios de Bojacá y Mosquera, por el sur con Sibaté, el Colegio, Silvania, y Granada, por el oriente con Pasca y por el norte con la capital”.

Al igual que otros municipios cercanos a Bogotá, Soacha comparte con la ciudad importantes estructuras físicas, económicas y comunicativas que posibilitan el intercambio constante de flujos migratorios entre ambos lugares. En esa medida, ha logrado posicionarse durante los últimos años

como importante centro de acopio de familias en situación de desplazamiento que inicialmente llegan a Bogotá, pero que posteriormente deciden migrar a sectores donde les resulta más factible vivir, ya que el costo de la vida tiende a ser menos alto.

De los municipios más próximos a la Sabana Bogotana, Soacha constituye uno de los más habitados por migrantes que huyen de la violencia. En razón a los diagnósticos locales hallados se puede determinar que:

Soacha se ha poblado durante los años ochenta, por nacimientos o antiguos migrantes de estratos bajos, que encontraron en el municipio una solución de vivienda a través del desarrollo de asentamientos ilegales. Más recientemente, el municipio empezó a jugar un papel de recepción directa de inmigrantes, hecho posible por el proceso de consolidación de nuevos barrios. (Neira Vélez, 2004: 13)

El área urbana de este municipio está integrada por seis comunas, o UPZ. Un porcentaje bastante representativo del área de las mismas está representado por asentamientos marginales ubicados en sectores no legalizados, lo que sin duda lo convierte en una zona de alta vulnerabilidad. Por consiguiente, las familias se ven expuestas a iniciar una nueva vida bajo el sometimiento de condiciones de pobreza extrema.

Desafortunadamente el conflicto armado continúa siendo la principal causa del desplazamiento forzado hacia Soacha. Además, las localidades con mayor concentración de desplazados en Bogotá y el municipio de Soacha son escenarios relevantes dentro del fenómeno del desplazamiento intraurbano. Allí aún persisten disputas permanentes entre los grupos al margen de la ley, que arriesgan la vida de la población civil debido a la lucha por el control de un territorio. Fuentes bibliográficas expuestas por la Defensoría del Pueblo (2005) afirman que en las zonas donde anteriormente se concentraban los integrantes de grupos guerrilleros, hoy día se logra detectar también la presencia de miembros vinculados a las autodefensas.

En razón de esta situación, los líderes de organizaciones de desplazados y de organizaciones comunitarias, los jóvenes, las madres cabezas de hogar y los sindicalistas que han iniciado algún tipo de movimiento social y se han atrevido a denunciar los abusos cometidos por estos grupos, se ven enfrentados a nuevas amenazas, lo que genera mayor temor y causa segundos desplazamientos.

En materia de procesos organizativos de base, cabe mencionar que el municipio de Soacha lidera actualmente espacios comunitarios bastante significativos, en los que son protagonistas las comunidades étnicas de origen indígena y afrodescendiente, las mujeres y los jóvenes, que han logrado obtener importantes espacios de participación en la búsqueda del restablecimiento de derechos. Dichos logros a nivel organizativo son el reflejo de experiencias previas de formación empírica o profesional en liderazgo, pues

es común encontrar que, antes del desplazamiento, los jefes y jefas de los hogares desplazados en Soacha estaban vinculados a alguna organización, en especial organizaciones comunales, políticas, religiosas y sindicales.

Un ejemplo específico acerca de la consolidación de espacios y mecanismos de participación de organizaciones de desplazados se encuentra hoy en la Mesa de Población Desplazada del municipio, que se ha convertido en un importante referente participativo, pues en ella se encuentran presentes distintas OPD que han logrado posicionarse dentro del ejercicio de empoderamiento de sus derechos y que, en la actualidad, constituyen modelos a seguir para otras organizaciones de base.

Por último, también puede evidenciarse que el ejercicio de la acción colectiva ha logrado consolidarse durante la última década como una de las formas de expresión más válidas en Soacha. Las marchas, las tomas pacíficas y la exigencia pública del restablecimiento de sus derechos, demuestran, una vez más, que las respuestas por parte de las autoridades competentes se obtienen por medio del movimiento social organizado, fruto de la conciencia colectiva de una necesidad que demanda una solución justa.

Referencias bibliográficas

ACNUR (2003). *La población desplazada en Bogotá. Una responsabilidad de todos. Foro sobre la población desplazada en Bogotá, memorias*. Bogotá: LitoCamargo.

ACNUR (2007). *Los desplazados internos. Preguntas y respuestas*. Recuperado de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5755.pdf>.

Arias, L.A., Baena, M.E., González, C.C., Guarín, I.B., Mendoza, N.C., Ruiz, Z.D. & Torres, A. (2004). *Organización y participación social y comunitaria. Una aproximación conceptual, en organización y participación social en Colombia*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.

Arias, L.A. & Morales, D. (2001). *Procesos organizativos y construcción de identidad entre los desplazados por la violencia organizados en la ciudad de Bogotá (documento)*. Programa de Trabajo Social. Fundación Universitaria Monserrate.

Arquidiócesis de Bogotá & Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES] (1997). *Desplazados por violencia y conflicto social en Bogotá*. Bogotá: Kimres.

Bello, M.N. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Bogotá: ICFES.

- Bello, M.N. (2000). Las familias desplazadas por la violencia, un tránsito abrupto del campo a la ciudad. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, 2. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Estadísticas [DANE] (2003). Censo experimental del municipio de Soacha. Bogotá: DANE.
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana [CEACSC]. *Diagnóstico de seguridad Ciudad Bolívar* (2008a). Recuperado de http://www.ceacsc.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=51&Itemid=99999999
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana [CEACSC]. *Diagnóstico de seguridad de San Cristóbal* (2008b). Recuperado de http://www.ceacsc.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=36&Itemid=99999999
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana [CEACSC]. *Diagnóstico de seguridad Rafael Uribe Uribe* (2008c). Recuperado de http://www.ceacsc.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=50&Itemid=99999999
- Cortés, C.P. & Castro, L. (2005). *Escuela y desplazamiento en la localidad de Usme: Integración a la escuela de niños y niñas en condición de desplazamiento*. Bogotá: IDEP.
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital [DAPD] (2002). *Subdirección de gestión urbanística. Recorriendo Ciudad Bolívar*. Bogotá: DAPD.
- Defensoría del Pueblo (2002). *Informe defensorial sobre desplazamiento forzado por la violencia en Colombia N.º 1*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- Fundación de Atención al Migrante [FAMIG] & Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES] (1999). *Desplazados, huellas de nunca borrar: casos de Bogotá y Soacha*. Bogotá: Codhes.
- Fundación de Atención al Migrante [FAMIG] & Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES] (2007). *Gota a gota*. Bogotá: San Pablo Apóstol.
- Hernández, A. & Gutiérrez, M.L. (2008). Familias desplazadas por la violencia asentadas en Bogotá: nuevos moradores e intensas problemáticas. En M.L. Gutiérrez (ed.). *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad*. Bogotá: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana.

- Junta Administradora Local de Suba (2007, 6 de junio). Acta N.º 31, Recuperado de [http://mail.segobdis.gov.co:81/intranet/intranet.nsf/ed7b0e4d91fc866c05257187005647e7/11d0f462c47b343805257321004fa424/\\$FILE/acta031so.pdf](http://mail.segobdis.gov.co:81/intranet/intranet.nsf/ed7b0e4d91fc866c05257187005647e7/11d0f462c47b343805257321004fa424/$FILE/acta031so.pdf)
- Neira, P. (2004). Desplazamiento forzoso en Soacha. ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial? *Documento CEDE, 2004(10)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Red civil para la atención de los desplazados (2007). *Localidad Rafael Uribe Uribe*. Bogotá: Alcaldía Local.
- Rojas, Jorge (2009, 2 de julio). Desplazados y Estado Social de Derecho. Periódico *El Tiempo*.
- Sala de situación humanitaria (2005). *Ficha técnica situación humanitaria. Localidad Ciudad Bolívar*. Bogotá: Sala de situación humanitaria.
- Torres, A. (1997). *Movimientos sociales y organización popular*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas / Unisur.
- Torres, A. (2002). *Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos. Reconstruyendo el vínculo social*. Bogotá: UNAD.
- Torres, A., Mendoza, N.C., Barragán, D., Vargas, A., González, M.I., Avendaño, M.S. & Vallejo, M. (2003). *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Veeduría Distrital & Universidad Nacional (2007). *El control social de lo público un derecho y deber ciudadano: diagnóstico de las localidades de Bogotá*. Bogotá: Veeduría Distrital y Universidad Nacional.